# ﻿ Qué es la Nueva Evangelización?

Publicado 2012/11/20  
Autor : **Mons. Benedito Beni dos Santos**

**http://es.arautos.org/view/show/42039--que-es-la-nueva-evangelizacion-**

“La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana” es el título de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, convocada por el Santo Padre en la apertura del Año de la Fe. Ahora bien, ¿en qué consiste?

|  |
| --- |
| La expresión “nueva evangelización” fue usada por primera vez por el Papa Juan Pablo II. Indica una característica peculiar de su pontificado. Se trata más de una intuición que de un proyecto. Es verdad que habló también de métodos y de nuevo ardor, pero no explicó en qué consisten esos métodos.   Esta expresión ha sido usada igualmente para designar la “segunda evangelización”, principalmente en relación con los países de la antigua cristiandad que sufrieron el impacto de la cosmovisión de la modernidad. Ni siquiera el texto de los Lineamenta, destinado a promover una primera reflexión sobre el tema del Sínodo logra exponer con claridad el concepto de Nueva Evangelización, sus métodos y objetivos.   En este artículo desarrollaré el tema dando los siguientes pasos: qué es evangelizar, cuál es el significado de la expresión “nueva evangelización”, su contexto y contenido.  **Qué es evangelizar** Pablo VI, en la Exhortación Apostólica post sinodal Evangelii nuntiandi, afirma que evangelizar es anunciar a Jesucristo: su vida, su Palabra, su Reino, su Muerte y Resurrección.1 Podemos decir que también comprende el don del Espíritu Santo, pues “solamente después de la venida del Espíritu Santo, el día de Pentecostés, los Apóstoles salen hacia todas las partes del mundo para comenzar la gran obra de evangelización de la Iglesia”.2   Benedicto XVI, en la Exhortación Apostólica post sinodal Verbum Domini, afirma que existe un único Verbum que se manifiesta en una “sinfonía a varias voces” que va desde la Creación, pasando por la Sagrada Escritura, hasta el silencio de la Cruz. Concluye asegurando que la persona de Cristo es la Buena Nueva que anunciamos.3   Pero Jesús, Verbo encarnado, no es sólo el objeto de la evangelización: es también el sujeto de la evangelización.   Esta afirmación se funda en la doctrina de San Agustín. Cuando comenta la expresión de Juan el Bautista, “yo soy la voz que grita en el desierto” (Jn 1, 23), Agustín sostiene que Juan el Bautista es la voz de la Palabra. Y continúa diciendo: voces de la Palabra lo fueron los patriarcas, los profetas y los apóstoles.4 Concluyendo que: “Es preciso que disminuyan todas las voces cuando nos acercamos a ver a Cristo”.5 Porque todos los que evangelizan son voces de una única Palabra, de un único Verbo.   Como la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, la evangelización comprende también las tareas eclesiales: los sacramentos, las pastorales, el testimonio cristiano, la vida consagrada.   En la Exhortación Apostólica post sinodal Vita consecrata, Juan Pablo II declara que la vida consagrada es una vida “en misión”.6   Podemos asegurar que también la promoción de la dignidad humana y de la justicia, realizada como imperativo de la fe y del amor al prójimo, es un componente de la evangelización. Algunos consideran la evangelización como el diálogo de la Iglesia con las religiones. Sin embargo, Juan Pablo II, en la Encíclica Redemptoris Missio, afirma que el diálogo con las religiones no sustituye el anuncio explícito de Jesucristo. Al contrario, tiende hacia ese anuncio. Además, el diálogo con las demás religiones debe ser conducido con la convicción de que la Iglesia es el camino ordinario de salvación y que sólo ella posee la plenitud de los medios salvíficos.7  **Nueva Evangelización**  El término “nueva evangelización” lo usó Juan Pablo II en referencia a la primera evangelización de América Latina en el sentido de continuarla, completarla y renovarla de acuerdo con las nuevas condiciones, necesidades y exigencias de nuestros pueblos. Luego, el concepto fue trasladado a la situación de los países descristianizados de Europa, envueltos en la cultura de la modernidad.    Finalmente, la expresión se universalizó de manera que en la actualidad designa, sobre todo, la evangelización de la cultura. La cultura es, pues, el centro, el medio y el objetivo de la Nueva Evangelización.   En las últimas cuatro décadas se desarrolló en la Iglesia una amplia y profunda reflexión sobre el significado de la cultura y su relación con el mensaje cristiano y la misión de la Iglesia. Esta reflexión fue motivada, durante el Concilio Vaticano II, por la toma de conciencia de los problemas de la evangelización en los países de misión ad gentes. La preocupación era de cómo adaptar el mensaje cristiano a las culturas locales. Otro factor fue la crisis provocada en las naciones de la antigua cristiandad frente a la cosmovisión de la modernidad.   La cultura comprende el desarrollo y el perfeccionamiento de las facultades del espíritu y del cuerpo; el conocimiento y el trabajo por los cuales se intenta someter a la tierra; la humanización de la vida social que se beneficia mediante el progreso de las costumbres e instituciones. Comprende los descubrimientos científicos, valores estéticos, instituciones filosóficas, morales y religiosas. Comprende los estilos de vida y las diferentes escalas de valores. La cultura, pues, expresa la identidad histórica y social de los seres humanos. Está marcada por la historicidad. Por lo tanto, existe no sólo la cultura en general, sino la diversidad de culturas.   La Gaudium et spes destaca la cultura como dimensión esencial y, por consiguiente, universal del ser humano.8 A través de ella el ser humano se humaniza. La cultura es la que distingue al hombre de los animales y de las cosas de la naturaleza.   Por medio de la cultura el hombre se humaniza, humaniza a la naturaleza y al mundo que le rodea. Se humaniza porque desarrolla sus potencialidades subjetivas.   El drama de nuestro tiempo, aseveró el Papa Pablo VI, es la ruptura entre el Evangelio y la cultura.9 Él describía el proceso evangelizador de la cultura de la siguiente manera: a) llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad; b) convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, su vida y ambiente concretos; c) “alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación”.10   La acción evangelizadora de la Iglesia se ejerce en el reconocimiento de los auténticos valores culturales y en el empeño por su consolidación y fortalecimiento y, también por la denuncia y purificación de los contravalores que revelan la presencia del pecado. El discernimiento evangélico de las culturas es el punto inicial en todo el proceso de inculturación del Evangelio.  **Retos culturales que enfrenta la Nueva Evangelización**  Uno de los desafíos más importantes es la aceptación de Dios como fundamento, no sólo del universo y de la vida en general, sino también de la recta conducta humana, por lo tanto, de la justicia, de la fraternidad y de la paz.   Existe igualmente la dificultad de conciliar vivencia democrática y respeto a los valores morales. Muchos piensan que la legalización del aborto, el reconocimiento jurídico de la unión entre homosexuales, la legalización de la eutanasia, forman parte de la vivencia democrática. También está el reto de conciliar el respeto por la ecología ambiental y el respeto por la ecología humana. Como afirmó Benedicto XVI, en la Encíclica Caritas in veritate, ambas forman parte del único libro de la naturaleza. Sin respeto por la ecología humana, la conciencia común no conseguirá respetar tampoco la ecología ambiental.11    En cuanto a la secularización, como no asume públicamente un discurso explícito contra Dios y contra la Religión, penetra fácilmente en la mentalidad de las personas. Cuando penetra en la mentalidad de los cristianos, las consecuencias son dramáticas: lleva al olvido de la primacía de la gracia. Entonces todo pasa a ser considerado de un modo humano. Incluso el pecado pasa a ser visto como una patología psicológica, política y social, y no como un hecho que aliena con relación a Dios y al prójimo.   Además de la secularización, que se difunde cada vez más, hay que llevar en consideración asimismo que hoy existe una sed de espiritualidad, un supuesto para la Nueva Evangelización.   En cuanto a la cuestión sobre Dios, debe ser tratada sobre todo a través del diálogo y del testimonio de vida.   El Papa Benedicto XVI se refirió al Patio de los Gentiles, lugar reservado en el templo de Jerusalén para la adoración de Dios por parte de los paganos. Hoy es necesario crear modalidades de espacios de gentiles para un diálogo con los que están insatisfechos con sus mitos, ritos y dioses; diálogo con los que plantean la cuestión sobre Dios. El simple hecho de plantear la cuestión sobre Dios quizá sea ya un signo de búsqueda, de una acción del Espíritu Santo en la conciencia de la gente.  **Conclusión**  El mundo actual está envuelto de tal manera por grandes transformaciones culturales que muchos llegan a hablar de un cambio de época o de una nueva época de la humanidad.   Por otro lado, el secularismo gana más terreno, en su intento de reducir a Dios a una hipótesis inútil y excluir a la Religión del ámbito de la vida personal y social. Esta postura tiene consecuencias negativas para el sentido de la vida, para la recta concepción de la conducta humana, para las relaciones del hombre con la naturaleza, consigo mismo y con la sociedad.    La Nueva Evangelización no es una sentencia contra la evangelización precedente, como si ésta no hubiera sido válida. Se trata ahora de enfrentar los nuevos retos surgidos de las transformaciones culturales que expresan una nueva época de la humanidad. Se trata de una nueva necesidad, es decir, de una nueva expresión del espíritu misionero siempre presente en la Iglesia. La evangelización, independientemente de ser denominada nueva, siempre parte del hecho de que el deseo de Dios está radicado en la interioridad profunda del ser humano. La evangelización es la respuesta a una búsqueda, a un anhelo del corazón humano.  (Mons. Beni dos Santos es uno de los cuarenta invitados por Benedicto XVI para participar en la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos)  1 Cf. PABLO VI. Evangelio nuntiandi , nº 17 y 26. 2 Ídem, nº 75. 3 Cf. BENEDICTO XVI. Verbum Domini , nº 7. 4 Cf. SAN AGUSTÍN. Sermo 288, 4. ML 38, 1306. 5 Ídem, 288, 5. 6 Cf. JUAN PABLO II. Vita consecrata , nº 72. 7 Cf. JUAN PABLO II. Redemptoris missio , nº 55. 8 “Es propio de la persona humana el no llegar a un nivel verdadera y plenamente humano si no es mediante la cultura, es decir, cultivando los bienes y los valoresnaturales” (CONCILIO VATICANO II. Gaudium et spes , nº 53). 9 Cf. PABLO VI, op. cit., nº 20. 10 Ídem, nº 19. 11 Cf. BENEDICTO XVI. Caritas in veritate , nº 51. |